

Presentación

Mostrar el carácter plural, complejo y cambiante de la escritura de la historia a lo largo del tiempo, su relación con otras disciplinas, y adoptar una actitud responsable sobre su valor social y cívico nos llevó a poner en marcha esta publicación hace casi año y medio. Puntuales como en el anterior número, *Historiografías, revista de historia y teoría* lanza una nueva entrega (el número 2 correspondiente al segundo semestre de 2011) queriendo ser fiel a los citados objetivos. No es ocioso recordar de nuevo estos propósitos. El presente año, al menos en Europa, se despide con una de las mayores crisis sociales y económicas de la época contemporánea; nada parecido, se ha llegado a decir, desde el final de la segunda guerra mundial. No lo evocamos para cultivar el pesimismo ni para resignarnos al consabido fantasma de la avidez de los mercados. Queremos más bien recordar que vivimos en una sociedad de la información, representada por la Red, en un ámbito global de y para los ciudadanos, quienes, más temprano que tarde, tienen que ser los auténticos protagonistas. Los nuevos movimientos sociales han nacido especialmente vinculados a la Red. Son una fuerza de futuro y representan una reacción contra los poderes que intentan suplantar la voluntad de la sociedad.

En *Historiografías*, que es una iniciativa académica, independiente y que apuesta por la Red, nos hemos esforzado para que, honestamente, los contenidos del presente número respondan todavía mejor que el anterior, si cabe, al intento de explicar las formas de la historia de manera responsable. Hemos querido subrayar el carácter poliédrico de la historiografía, del pensamiento histórico, insistir en sus novedades, así como en la importancia que la Red ha adquirido para los historiadores; una manera de subrayar la propia identidad de la revista.

En “Historia y teoría” se analizan las complejas dimensiones del conocimiento histórico. Un artículo de María de las Nieves Agesta sobre la filosofía de la historia de Walter Benjamin encabeza el apartado. Este intelectual judío y alemán, que se suicidó en 1940 huyendo de la Gestapo, marginal dentro de las corrientes de la izquierda europea y crítico con el pensamiento burgués, el marxismo vulgar y la socialdemocracia de su época, ha resultado ser un autor francamente actual. Sus famosas “Tesis sobre la filosofía de la historia” fueron un temprano intento de reflexionar sobre los aspectos más sombríos de la “razón técnica”, encarnados en el nazismo. Sólo así se explica la inusitada capacidad de crítica hacia los supuestos decimonónicos del progreso que exhibe la obra *benjaminiana*. Toda una lección sobre la que los historiadores no han dejado de tomar nota, pues este intelectual no es ajeno a propuestas fructíferas como, por ejemplo, la de la necesidad de dar contenido histórico al presente o la de huir de los meta relatos en la investigación histórica.

Los siguientes trabajos están más centrados en aspectos historiográficos, aunque no por ello tienen menor interés teórico. Hemos incorporado en primer lugar una sugestiva investigación de Ana Isabel González Manso que recoge los últimos resultados de la llamada “historia de los conceptos”. Corriente que intenta ir más allá de la historia intelectual, y mantener relaciones con la historia social y cultural, la historia de los conceptos es un terreno donde se debaten temas claves para el desarrollo del conocimiento histórico en la actualidad; por ejemplo, cuál es la relación entre discurso y experiencia. Al problema de qué hace que los conceptos políticos cambien – que ha sido discutido por los especialistas en los últimos cuarenta años – González Manso le aporta

una solución que es sin duda original y digna de tenerse en cuenta; una respuesta tomada de los actuales estudios procedentes del terreno de las neurociencias. Esa solución consiste en considerar que las emociones son un elemento fundamental del propio raciocinio político, y no algo marginal; y que, por lo tanto, la carga emocional que acompaña a la recepción de todo concepto político no sólo no es un lastre “irracional” en dicho concepto, sino todo lo contrario. Las emociones son precisamente lo que hace que los conceptos adquieran nuevos significados en función de las audiencias o grupos que lo reciben y del contexto de esos sujetos receptores. Toda una conclusión sobre la que los especialistas en historia cultural deberán andar atentos.

Temístocles Cezar aborda interesantes aspectos de la modernización de la historiografía brasileña durante las décadas centrales del siglo XIX. El trabajo del profesor Cezar es un reflejo del empuje actual de los estudios de historia de la historiografía en Brasil, disciplina todavía joven en un país que en la actualidad encierra un gran potencial para la transferencia científica y cultural. Dicho estudio gira alrededor del nacimiento de la idea de historia nacional y examina una peculiaridad de ésta poco atendida. Esa peculiaridad la descubre el autor tomando como ejemplo la más importante revista brasileña de historia de aquella época y examinando “las modalidades discursivas” o menciones en las que las concepciones de la historia y referencias a los autores antiguos son presentadas en oposición a las ideas procedentes del pensamiento ilustrado. Al final el artículo demuestra claramente que la cultura liberal, al menos la de mediados del XIX, había interiorizado un debate intelectual que comenzó a finales del XVII: la polémica entre los antiguos y los modernos.

Cierra “Historia y teoría” el trabajo de Rosana Guber y Martha Rodríguez sobre revistas académicas; un tema clásico en los estudios de historia de la historiografía y de sociología de la ciencia. En este caso, Guber y Rodríguez examinan el modo en que la época peronista, y sobre todo el convulso período de reacción subsiguiente a partir de 1955, afectaron a las más importantes publicaciones de temas humanísticos y científico-sociales de la Universidad de Buenos Aires. Y así el artículo, además de informar al lector sobre la importancia una serie de revistas científicas claves en la historia de la universidad argentina, examina de qué modo dichas revistas reaccionaron contra el peronismo y “ajustaron cuentas con la historia reciente”, como dicen las autoras.

El apartado “Varia Historiográfica” consta de los siguientes trabajos: por un lado, una panorámica general muy documentada sobre el papel que juega la Red en el mundo de los historiadores, escrita por la profesora Luana Montesi; un trabajo que a buen seguro será una buena introducción para profesores y alumnos al cada vez más solicitado tema de las relaciones entre historia e internet. La segunda pieza de este apartado es una interesante entrevista al profesor de la Universidad de Berkeley, Martin Jay, actualmente uno de los más destacados especialistas en historia intelectual en el mundo anglosajón. La entrevista a Jay, realizada in situ por Miguel Ángel Sanz Loroño, miembro del Consejo editorial de *Historiografías*, es un repaso por algunos de los temas más candentes de la historia intelectual norteamericana y de la teoría de la historia en la actualidad: qué queda actualmente del postmodernismo, en qué sentido se puede hablar todavía de “French theory” en los Estados Unidos, o qué importancia tienen en la actualidad autores como Fredric Jameson y Hayden White.

El número se cierra con una sección de “Crítica” para las reseñas de libros en la que hemos elegido algunos trabajos que merecían atención. Con dichos comentarios

hemos procurado reflejar una vez más el carácter plural e internacional de la historiografía actual.

Gonzalo Pasamar

Presentation

An attempt to show the plural, complex, changing nature of the writing of history throughout time, its relationships with other disciplines, and adopting a responsible attitude regarding its social and civil value is what led us to launch this publication almost a year and a half ago. Punctual as in the previous issue, *Historiografías, revista de historia y teoría* now appears in its latest edition (number 2 corresponding to the second semester of 2011) with the intention of remaining faithful to the aforesaid aspirations. This year, at least in Europe, concludes with one of the most serious socio-economic crises in the contemporary era; there has been nothing similar, so some people say, since the end of World War II. We have not alluded to this subject either to increase the feeling of pessimism, or to resign ourselves to the oft-cited ghost of the greedy markets. We want rather to remember that we are living in the information society, represented by Internet, in a global world of and for the citizens. These are the ones that, sooner rather than later, are to be the real protagonists. The new social movements are born with close links to the Web. They are a force for the future and represent a reaction against those powers who are attempting to supplant the will of society.

In *Historiografías*, being the independent academic initiative it is, and favoring use of the Web, we have striven in all honesty to make the contents of the current issue, if at all possible, more efficient than the previous one in attempting to explain the forms of history in a responsible fashion. We want to highlight the kaleidoscopic nature of historiography, of historical thought, to insist on its novelties, along with the importance the Web now enjoys among historians, as a way of emphasizing the journal's own identity.

In "Historia y Teoría" the more complex aspects concerning historical knowledge are examined. A paper by María de las Nieves Agesta on Walter Benjamin's philosophy of history heads this section. This Jewish German intellectual, who committed suicide in 1940 fleeing the Gestapo, not really conforming to the trends of the European left and a critic of bourgeois thought, vulgar Marxism and social democracy in his own epoch, has proved to be a truly modern author. His well-known "Theses on the philosophy of history" was an early attempt to reflect on the darkest aspects of "technical reason", incarnate in Nazism. Only in this way is it possible to explain the unusual ability to criticize the nineteenth-century assumptions of the progress exhibited by Benjamin. This is a lesson historians have never ceased to take good note of, since this intellectual is not indifferent to concrete, useful proposals such as, for instance, the need to provide the present with historical content or to avoid metanarratives in historical research.

The following works focus more on specific historiographic aspects, although without detriment to their theoretical interest. First, we have included a cogent analysis by Ana Isabel González Manso which summarizes the latest results from the so-called History of Concepts. A trend which attempts to go beyond intellectual history, and maintain relationships with social and cultural history, the History of Concepts is a field where topics that are crucial for the development of historical knowledge are the order of the day. For instance, what the relationship is between discourse and experience. To the problem of what makes political concepts change – this has been the object of controversy for the last forty years – González Manso provides a solution which is undoubtedly original and worthy of attention, with the answer being taken from the field of neuroscience. This solution entails regarding the emotions as a basic element in political reasoning in itself, and not something that is marginal to it. Thus, the emotions involved in the reception of any political concept are not only an “irrational” burden for such concept, but are instead the way to give it cohesion. Emotions are thus what make a concept achieve new meanings in keeping with the audiences or groups that receive it and the context of these recipient subjects - a conclusion that should be heeded by specialists in cultural history.

Temístocles Cezar deals with interesting issues concerning the modernization of Brazilian historiography in the mid nineteenth century. The work of Professor Cezar mirrors the current importance of the studies of the history of historiography in Brazil, a discipline still young enough in a country which has enormous potential for scientific and cultural transfer today. This study revolves around the birth of the idea of national history and examines a peculiarity that has still received little attention from specialists. The author discovers this characteristic while examining the most important Brazilian historical journal of this period and extracts its “discursive modalities” or the cases where ideas of history and references to ancient writers are presented in opposition to ideas originating with the Enlightenment. The article shows clearly that liberal culture, at least in the mid nineteenth century, had internalized an intellectual debate which began at the end of the seventeenth century, namely the controversy between the Ancients and Moderns.

The section “Historia y Teoría” closes with the work on academic journals by Rosana Guber and Martha Rodríguez, this being a classic topic in the studies of historiography and the sociology of science. In this case, Guber and Rodríguez study in what way the Peron era (and especially the convulsion of the ensuing period from 1955 onward) affected the foremost publications in humanities and social sciences in the University of Buenos Aires. Therefore, in addition to informing the reader of the crucial importance of several scientific journals in the history of the Argentine University, this work examines the manner in which such journals reacted against the Peron regime and “settled accounts with recent history” as the authors suggest.

“Varia Historiográfica” consists of the following works: on the one hand, a much documented survey on the role the Web is playing in the world of historians, by Professor Luana Montesi - a work which is surely to be a good introduction for teachers and students to a topic, since it is fast becoming requested reading, such as that of the relationships between history and Internet. The second piece in this section is an interesting interview with Martin Jay, a professor from the University of Berkeley, and currently one of the most outstanding specialists in intellectual history in the Anglo-Saxon world. The interview with Prof. Jay, conducted *in situ* by Miguel Ángel Sanz

Loroño, from the editorial board of *Historiografías*, is an overview of some of the burning issues of US intellectual history and of the theory of history today, i.e. what remains of Postmodernism nowadays, in what sense it is still possible to talk of “French Theory” in the US, or the importance authors like Fredric Jameson and Hayden White still enjoy today.

“Crítica”, the section devoted to the book review, comprising some selected works worthy of attention, completes the issue. With these comments we have intended to mirror once again the plural and international nature of current historiography.

Gonzalo Pasamar

Présentation

C’est pour témoigner du caractère pluriel, complexe et changeant de l’écriture de l’histoire au fil du temps ainsi que de sa relation aux autres disciplines et pour adopter une attitude responsable sur la valeur sociale et civique de cette histoire que nous avons mis en route cette publication, voilà presque un an et demi. Aussi ponctuelle que le numéro antérieur, *Historiografías, revista de historia y teoría* lance un deuxième numéro (numéro du second semestre 2011), fidèle aux objectifs qu’elle s’était fixée. Sans doute n’est-il pas vain de rappeler ces objectifs. Cette année se clôt, en Europe du moins, sur une des plus importantes crises sociales et économiques de l’époque contemporaine; certains en sont venus à dire qu’il n’y avait rien eu de comparable depuis la fin de la seconde guerre mondiale. Il ne s’agit pas ici de cultiver le pessimisme ambiant ni de nous résigner au désormais traditionnel spectre de l’avidité des marchés. Nous souhaitons davantage rappeler que nous vivons dans une société de l’information, représentée par le Web, dans un milieu global fait de et pour des citoyens qui, plus tôt que tard, doivent en être les principaux acteurs. Les nouveaux mouvements sociaux sont nés de ce lien spécifique au Web. Ils incarnent le futur et constituent une force de réaction contre les pouvoirs qui tentent de supplanter la volonté de la société.

Dans *Historiografías* – fruit d’une initiative universitaire et indépendante qui a décidé de miser sur le Web –, nous avons tout mis en œuvre pour que, en toute honnêteté, les contenus du présent numéro répondent encore mieux – si possible – que ceux du numéro précédent à une volonté d’expliquer les différentes formes de l’histoire de façon responsable. Nous avons voulu souligner le caractère kaléidoscopique de l’historiographie et de la pensée historique, tout en insistant sur leurs nouveautés et sur l’importance que le Web et les réseaux sociaux ont acquis pour les historiens. C’est aussi une façon d’insister sur l’identité même de la revue.

Dans “Histoire et théorie”, les dimensions complexes de la connaissance historique sont analysées. Un article de María de las Nieves Agesta sur la philosophie de l’histoire de Walter Benjamin ouvre cette section. Cet intellectuel juif et allemand, qui s’est suicidé en 1940 en voulant fuir la Gestapo, était tout à fait marginal au sein des courants de la gauche européenne et s’est montré critique face à la pensée bourgeoise, au marxisme “vulgaire” et à la sociale-démocratie de son époque; il s’est avéré être un

auteur d'une grande actualité. Ses célèbres "Thèses sur la philosophie de l'histoire" ont constitué une tentative précoce pour penser les aspects les plus sombres de la "raison technique", incarnés par le nazisme. C'est la seule explication possible à l'inhabituelle capacité critique dont l'œuvre benjaminienne a témoigné face auxdits *decimonónicos* du progrès. Et les historiens n'ont pas fini de s'inspirer de la réflexion de Walter Benjamin, érigée en véritable leçon dans la mesure où cet intellectuel n'est pas étranger à de fructueuses propositions ; c'est notamment lui qui a souligné la nécessité de donner du contenu historique au présent ou de fuir les méta-récits au sein de la recherche historique.

Les travaux suivants sont davantage centrés sur des aspects historiographiques, mais n'en ont pas moins un fort intérêt théorique. Nous avons intégré en premier lieu une recherche très séduisante d'Ana Isabel González Manso qui reprend les derniers résultats de ce qu'on appelle "l'histoire des concepts". Ce courant, qui tente d'aller au-delà de l'histoire intellectuelle et de maintenir des relations avec l'histoire sociale et culturelle, est un terrain où l'on débat de thèmes clés du développement de la connaissance historique actuelle. Il s'interroge, par exemple, sur la relation entre discours et expérience. À la question de savoir ce qui fait que les concepts politiques changent – question abondamment débattue ces quarante dernières années – González Manso apporte une solution manifestement originale et digne d'être prise en compte, une réponse reprise des études actuelles menées dans les neurosciences. La solution consiste à considérer que les émotions sont un élément fondamental du raisonnement politique lui-même, et non quelque chose qui lui serait marginal et que, par conséquent, la charge émotionnelle qui accompagne la réception de tout concept politique n'est pas un fardeau "irrationnel" pour le concept en question, bien au contraire. Les émotions sont précisément ce qui fait que les concepts acquièrent de nouvelles significations en fonction de l'auditoire ou des groupes qui les reçoivent et du contexte des sujets récepteurs. Une conclusion à laquelle les spécialistes en histoire culturelle devront être attentifs...

Temístocles Cezar aborde pour sa part des aspects très intéressants de la modernisation de l'historiographie brésilienne durant les décennies centrales du XIX^e siècle. Le travail du professeur Cezar reflète l'essor des études sur l'histoire de l'historiographie au Brésil, discipline encore jeune dans un pays dont potentiel en termes d'échanges scientifiques et culturels est énorme. L'étude en question tourne autour de la naissance de l'idée d'histoire nationale et analyse une particularité encore peu considérée de cette dernière. Cette singularité, l'auteur l'a découverte en prenant pour exemple la plus grande revue brésilienne d'histoire du milieu du XIX^e siècle et en examinant "les modalités discursives" ou mentions dans lesquelles les conceptions de l'histoire et les références aux auteurs anciens sont présentées en opposition aux idées issues de la pensée des Lumières. L'article prouve clairement que la culture libérale, du moins celle du milieu du XIX^e siècle, avait intériorisé un débat intellectuel qui avait commencé à la fin du XVII^e siècle : la querelle des Anciens et des Modernes.

Le travail de Rosana Guber et Martha Rodríguez sur des revues universitaires clôt la section "Historia y teoría" ; il s'agit d'un thème devenu classique dans les études de l'histoire de l'historiographie et de la sociologie des sciences. Dans le cas présent, Guber et Rodríguez examinent la façon dont le péronisme, et tout particulièrement les réactions en chaîne qui a caractérisé la période à partir de 1955, ont affecté les plus importantes publications en sciences humaines ou en sciences sociales à l'Université de

Buenos Aires. Ainsi l'article, outre qu'il informe le lecteur sur l'importance d'une série de revues scientifiques fondamentales dans l'histoire de l'université argentine, analyse la façon dont lesdites revues ont réagi contre le péronisme et comment elles ont "régulé leurs comptes à l'histoire récente", comme le disent les auteurs.

La section "Varia Historiographique" comporte les travaux suivants: d'un côté, un panorama général très documenté sur le rôle joué par le Web et les réseaux sociaux dans le monde des historiens, panorama rédigé par la professeur Luana Montesi. Ce travail constituera, à n'en pas douter, une bonne introduction pour les professeurs et les élèves intéressés par les relations entre histoire et internet. La seconde pièce de cette section est une entrevue avec Martin Jay, professeur à l'Université de Berkeley, actuellement un des plus remarquables spécialistes en histoire intellectuelle dans le monde anglo-saxon. L'entrevue avec Jay, réalisée *in situ* par Miguel Ángel Sanz Loroño, membre du Conseil éditorial de *Historiografías*, est un retour sur quelques-uns des thèmes les plus brûlants de l'histoire intellectuelle nord-américaine actuellement : que reste-t-il du post-modernisme ? Dans quelle mesure peut-on encore parler de "French theory" aux États-Unis ? Quelle importance ont de nos jours des auteurs comme Fredric Jameson et Hayden White ?

Le numéro s'achève sur une section "Critique" réservée aux compte-rendus de quelques travaux qui méritaient à notre avis d'être pris en compte. Par ces commentaires, nous avons exprimé une fois de plus le caractère pluriel et international de l'historiographie actuelle.

Gonzalo Pasamar